



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Feminismo y escritura femenina en Latinoamerica por Jorgelina Corbatta. Buenos Aires : Corregidor, 2002

Autor:

Royo, Amelia

Revista

Mora

2006, N° 12, pp. 179-180



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

CORBATTA, Jorgelina.
*Feminismo y escritura
femenina en Latinoamérica*
Buenos Aires, Corregidor,
2002, 206 páginas.

En la misma dirección que su libro anterior publicado por la misma editorial, Jorgelina Corbatta desarrolla aquí aspectos vinculados al feminismo en Latinoamérica.

El primer capítulo da cuenta de tres aspectos en relación con el tema a tratar: en primer lugar, existe una variada e importante producción teórico-crítica feminista/femenina latinoamericana; en segundo lugar, la reflexión abarca todos los fenómenos culturales y ocurre alternativamente dentro y fuera de América latina; por último, se dedica con mucho oficio tanto a la producción académica de estadounidenses (como Jean Franco y Mary Louise Pratt) como a las publicaciones hechas por estudiosas de América Latina, incluso algunas residentes en los Estados Unidos.

Este panorama de la situación le permite diferenciar al feminismo latinoamericano fuera de América Latina del "Feminismo(s) del Tercer Mundo". En el primero de los supuestos, revisa diacrónicamente desde los años ochenta algunos clásicos como *La sarten por el mango* editado en 1985 por Elena González y Eliana Ortéga, entre otros

libros y artículos señeros que instalan conceptos como "tretas", "marinismo", "malinchismo", propios del discurso crítico específico. Respecto de la otra vertiente pone el acento en el carácter más netamente político. Resulta muy productiva la antinomia Norte-Sur esquematizada en las reflexiones de Francine Masiello y Nelly Richard y posicionada la primera en el rol de "mediadora cultural" en el proceso de "fantasear al otro" (se trate de mujeres de hogar, prostitutas, negras, lesbianas), siempre en el terreno de lo marginal.

El análisis de la relación vanguardia/revolución en los años sesenta a través de los intelectuales argentinos de izquierda, se realiza considerando la obra de Beatriz Sarlo. De este modo, la lectura de Corbatta ofrece un panorama bastante amplio de su producción intelectual y cuyo vehículo más conocido es la revista *Punto de Vista*. En indudable adhesión a Raymond Williams y a Walter Benjamin, Sarlo se pregunta lúcida y acertadamente acerca del ser y del hacer de un "nosotros" durante la dictadura militar. El examen de ese "nosotros" (los intelectuales) se transforma en una autobiografía en donde se marca la diferencia entre "los que se quedaron y los que se fueron". Pese a que se trata de una protagonista clave en



un período de mucho efecto residual en la historia y en la literatura de Latinoamérica, este capítulo no revela una total afinidad con el anterior. Se justifica en cuanto el propósito abarca escritura femenina y Sarlo es una representante central de la escritura crítica, pero su lugar de enunciación pone el acento en la condición de intelectual, no en el rol de género.

Otros focos de interés del libro de Corbatta sobre la cultura argentina son las narradoras Ana María Shúa, Luisa Valenzuela, Tununa Mercado, Alina Diaconú y Vladý Kociancich, quienes, aunque nunca despojadas de su realidad rioplatense, están vistas en el contexto latinoamericano. La estu-

diosa encuentra puentes entre Shúa y Kafka a propósito del trasfondo represivo que emerge en ambas escrituras. En *Soy paciente* (1980) de Shúa se respira ese clima hasta los umbrales de lo absurdo. En *Norela negra con argentinos* (1990) de Luisa Valenzuela el tópico es el exilio, y la reflexión está centrada en las secuelas de la violencia como condicionantes de la libertad de expresión. Los contactos intertextuales de Valenzuela con Puig, en tanto cultores del género negro, están mencionados con menos detalles que los que ocurren entre Valenzuela y la uruguayista Cristina Peri Rossi. Ambas experimentaron el exilio político y, por lo tanto, "el viaje" metafórico del desplazamiento del presente hacia el pasado. El tópico del exilio es retomado también en la producción de Tununa Mercado de quien se refieren aspectos biográficos que informan sobre largos períodos fuera del país como ocurriría con las escritoras antes mencionadas.

Si en los casos de Shúa y Mercado se lee veladamente el entramado político por las marcas escriturarias que deja el exilio vivo, el tratamiento de lo fantástico en Diaconú y Kociancich será un modo de reconectar política y voces femeninas. Según Alina Diaconú, la censura del gobierno militar fue la que

la indujo a escabullirse en la ambigüedad de los "universos semioníricos" de lo fantástico. Su libro, *Los ojos azules* (1986), oficia de sostén de las reflexiones de Corbatta sobre la saga que supone el traslado de la estructura de cuentos fantásticos tan famosos como "El Sur" de Borges y "La noche boca arriba" de Cortázar a la novela de Diaconú.

Por su parte, *El templo de las mujeres* (1996) de Vlady Kociancich, también textualiza una isla y varios viajes, pero el detalle de los ojos funciona como clave de extrañeza. Viaje, espejo, destino, son motivos que se repiten dentro de la novela de Diaconú y la interpretación de Corbatta entrelaza los conceptos que siguen: "La irrealidad, como en el caso de Diaconú, es la marca de lo personal en referencia con el cuerpo propio, la sexualidad, los sentimientos" (151).

El capítulo dedicado a las escritoras colombianas suscita un interés especial pues traducen una mayor conciencia militante. A esta altura del libro, Corbatta retrotrae el hilo conceptual del primer capítulo, por lo menos en cierto desarrollo del *modelo mariano* analizado por Helena Araújo en *La Scherezada criolla* (1989). La factura de las novelas de Alba Lucía Angel responde al propósito con-

testatario de subvertir el modelo mariano en tanto esquematiza la pasividad de las mujeres, como rasgo proveniente de la identificación virgen inmaculada/madre abnegada. En *Misia señora*, el mundo de Mariana la protagonista, presenta el estereotipo femenino culposo producto de la educación religiosa en determinadas zonas de Colombia. En el otro texto de Angel, también se reconoce el imaginario adherido a las prácticas educativas. *Estaba la pájara pinta sentada en un verde limón*, es el título de la novela que gira en torno a Ana y que testimonia, entre otras cosas, la violencia. Este es el costado de arrastre colectivo que dialoga con la memoria individual parcialmente autobiográfica, si se toman en cuenta las citas de entrevistas en las que la autora se hace cargo de ello.

La segunda parte del capítulo se ocupa de Fanny Buitrago y de Ana María Jaramillo. Buitrago, en su condición de costeña, se diferencia de Angel pero, sin embargo, reincide en algunos tópicos ya transitados. Una vez más, Jorgelina Corbatta evoca a Manuel Puig frente a este caso de bricolaje que entrama letras de boleros, teleteatros, novela rosa, etc., como discursos funcionales con su afán

paródico y a la crítica social que conlleva.

La "euforia de la revolución" y el erotismo en "argot psicoanalítico" son ejemplificados con las escrituras de Ana María Jaramillo y Carmen Cecilia Suárez. Las asociaciones intertextuales, el sentido atribuido a los macro-títulos y a las subtitulaciones, permiten reconocer ese imaginario colectivo como el supuesto del que parte la crítica en el recorrido hecho por las mujeres de Colombia.

A propósito de títulos, partir de la elocuencia del de la brasileña Clarice Lispector (1920-1977), *Una manzana en la oscuridad*, dará lugar al resumen del tramo final del libro. Este título, con su consecuente desarrollo discursivo-simbólico-engarza con *Vivir la naranja* de la argelina Hélène Cixous. El análisis de estas escrituras en diálogo abre lo literario al plano de la teoría feminista.

El inicio como así también el final del libro, evidencian el solvente manejo que la estudiosa tiene de las teorías feministas de origen norteamericano y europeo. A pesar de las diferencias epocales y continentales o, tal vez precisamente por las diferencias, Corbatta concluye que "una mujer es una mujer, es una mujer, es una mujer", subtítulo con

el que cierra el libro y que retrotrae a la dedicatoria donde aparece el compromiso familiar con el género. Leerla será siempre una lección provechosa pues en ella encontramos el germen de la discusión enriquecedora.

Amelia Royo

